

¿Qué tiempo hará en el viaje de vacaciones?

Agosto: en algunas regiones africanas será invierno, la India estará con el Monzón, Vietnam asegura lluvias y el Caribe demasiado calor

El tiempo que va a acompañar a las vacaciones es un elemento determinante en la elección del destino. Conviene conocer las características estacionales en las que se encuentra el país o la región que se desea visitar para esquivar experiencias decepcionantes o poco afortunadas. Resulta aconsejable no sólo porque se evita que las condiciones climáticas adversas disminuyan el valor terapéutico del descanso y el ocio, sino porque también responde a una necesidad práctica. Un safari en Tanzania en época de sequía hace que las posibilidades de contemplar a los míticos cinco grandes (elefante, león, rinoceronte, hipopótamo y búfalo) sean muy remotas porque se habrán ido de vacaciones a Kenia. Por eso, antes de soñar la aventura, hacer la reserva y vacunarse si procede, bien vale informarse sobre la estación a la que se viaja. Lluvias, ciclones, sequías, tornados y demás fenómenos atmosféricos pueden aguardarnos en unas latitudes diferentes a nuestro verano.

Las diferencias de África

En los mapas que respetan las medidas reales de los continentes y su proporción se descubre que África es mucho más grande y más alargada que la imagen que se ha transmitido de forma



tradicional. De esto se deduce que el clima no es, ni mucho menos, uniforme.

Si es cierto que la mayoría de los días africanos serán soleados, puesto que la mayor parte de los países se encuentran entre los paralelos 20° N y 20° S, entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio. Esto motiva que en las zonas más cercanas al Ecuador reine un clima siempre cálido y muy húmedo, mientras que en las dos zonas tropicales, el 80% del territorio, se distinguen dos estaciones, una húmeda y otra seca.

En **Kenia y Tanzania**, destinos por excelencia del fotógrafo y del naturista, los meses de enero y febrero son los más propicios porque el clima es cálido y seco. Entre junio y septiembre, meses de vacaciones estivales para el mundo occidental, el tiempo se mantiene estable porque las lluvias llegan en marzo y se retiran en mayo para volver en octubre. Otra alternativa para los que desean vivir la experiencia de un safari se encuentra en **Namibia y Botsuana**, cada día más en boga entre otras razones porque la época de temperaturas más benignas coincide con el verano en nuestro país. Sin embargo, se desaconseja ir en septiembre, un mes que gana adeptos para viajar, porque las lluvias convierten en intransitables las carreteras de los parques naturales.

En el noroeste africano, sin embargo, la realidad es inversa. **Senegal**, el país más concurrido, es perfecto para visitarlo en invierno, a pesar del viento sahariano harmattan, o en la primavera. En verano, el calor, a pesar de sus costas, es duro. Lo mismo que sucede si miramos al este: hacia **Egipto**. El calor estival puede llegar a ser insoportable y el invierno no tan cálido como se cree. La visión de las pirámides sin riesgo de lipotimia sólo se garantiza de marzo a abril.

Asia, mucho más que monzones

El viaje al Lejano Oriente supone adentrarse en una realidad muy diferente a la que un occidental está acostumbrado. La mayor parte del continente se encuentra bajo el paralelo 40°N, el mismo que parte por la mitad a la Península Ibérica, y llega hasta el Ecuador. Sin embargo, estas tierras ba-

ñadas por dos océanos son el paradigma de que la latitud condiciona pero no determina el clima. Aunque los meses fríos de la **India** coinciden con los nuestros, la época de mayor calor se da de marzo a junio y en nuestros meses de verano tienen lugar las lluvias y monzones. No se trata de chaparrones tropicales, sino de prolongadas jornadas de tormentas.

Si el turista se decanta por **Vietnam** habrá de decidir a qué zona del país quiere ir: si su objetivo es el sur, mejor dejarlo para el invierno, porque el verano, sobre todo de junio a agosto, es la estación pluvial; por el contrario, si quiere conocer el norte, mejor hacerlo



en verano porque de noviembre a abril hace mucho frío.

También en **Indonesia**, otro punto de interés turístico, coincide la bonanza de su clima con el verano europeo y, además, la orografía de las islas permite que, por ejemplo, **Bali** apenas se vea afectada por los monzones.

En la memoria de todos está el tsunami que devastó las costas de **Tailandia, Malasia y Sri Lanka** el pasado diciembre. Repetían las noticias que los países se encontraban en su temporada alta turística, y de hecho así es. En esa zona se suceden tres estaciones al año: una monzónica de mayo a noviembre, una seca de noviembre a febrero, con temperaturas más suaves, a la que le sigue más calor hasta mayo. Si se visita Bangkok en abril hay que estar dispuesto a sudar mucho.

El Caribe

A pesar de que se piensa que las lluvias caribeñas no son tan fuertes, ni el calor tan húmedo, y que el frío no existe, la realidad es muy distinta.

En **Cuba**, un invierno duro registra temperaturas de 4 grados en el interior y 12 grados en zonas como Guantánamo, pero por lo general la temperatura se mantiene constante, excepto los picos de calor del verano. Si se viaja a las **costas caribeñas** en busca de playa y sol conviene evitar los primeros meses de otoño, sobre todo octubre, porque es época de huracanes y se corre el riesgo de disfrutar demasiado de la habitación del hotel. ◀

EN MATERIA DE CLIMA
NO CONFIAMOS EN
GENERALIDADES:
NADA TIENE QUE VER
EL JULIO DE SEVILLA
CON EL DE SANTANDER

Variaciones del clima

Las numerosas clasificaciones y mediciones del clima permiten conocer con precisión el tiempo que tiene lugar en cualquier lugar del mundo en cualquier época del año. Ésta puede ser una información muy útil para el viajero, que no debería conformarse con generalidades que pueden llevar a conclusiones erróneas. Por ejemplo, se puede pensar que en Vietnam el clima es uniforme en todo el país, pero no es lo mismo acudir en verano al sur que al norte, como no tiene nada que ver el julio de Sevilla con el de Santiago de Compostela. Además de su latitud, la altitud, las corrientes marinas, los centros de acción de las presiones, e incluso las biocenosis, esto es, el conjunto de organismos vivos del ecosistema, determinan también el tiempo que recibirá al visitante en un lugar.